

Lunes 2 de enero 2017

“No dejes que la gente te impida ver al Señor y quedarte con él.”

1Jn 2, 22-28 El mentiroso es el que niega al Padre y al Hijo.

Sal 97, 1-4 Se acordó de su misericordia y su fidelidad.

Jn 1, 19-28 ¿Qué dices de ti mismo?

Yo digo que soy cristiano, ¿y tú? Pero ¿qué clase de cristiano soy? Soy de los que dicen: ¡Señor, Señor!, y hacen lo que quieren o de los que escuchan la palabra de Dios y la viven.

También se nos puede hacer la pregunta que le hicieron a Juan: ¿por qué bautizas, por qué predicas..., si tú no eres...? Sí, soy bautizado, luego he sido ungido por el Espíritu Santo que me ha dado el ser profeta, sacerdote y rey. Otra cosa es que esté vacío por dentro y de mi corazón no salga nada. Es una forma de vivir sin Dios, de negar a Dios: el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Porque quien vive enamorado de Dios encarnando su amor, está confesando el amor encarnado del Hijo y por tanto posee también al Padre. Ya nos dice la palabra de Dios, que quien recibe la Palabra y la acoge le hace ser hijo (Jn 1,12). Y si permanece se manifiesta.

Hemos sido bautizados para anunciarlo, para presentarlo en nosotros, en nuestra carne, al mundo, y así lo puedan conocer.

Qué bueno escuchar de Dios: Los sedientos, los hambrientos, venid, comed y bebed vino y leche de balde. Gustad y ved, qué bueno es el Señor. Él nutre, deleita y sacia (Is 55,1-2).

Señor, lléname de ti para que mi ser exprese lo que hay en mí, porque de lo que abunda en el corazón habla la boca.

El Señor viene a alojarse en ti, a vivir en ti. Responde con generosidad. Quiere encarnarse en ti, para buscar y salvar lo que está perdido, lo que la carne débil y cobarde no ha sabido cuidar. Mi casa, mi ser es templo del Espíritu de Dios, es casa de oración para muchos.

Sábado 7 de enero 2017

“La unión con Cristo no necesita normas, es personal.”

1Jn 3,22-4,6 Cuando guardamos sus mandamientos, le agradamos.

Sal 2,7-8.10-12a Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.

Mt 4,12-17.23-25 Entonces comenzó Jesús a predicar.

¿Cuándo se puso Jesús a predicar? Cuando vio al Espíritu descender y posarse sobre él. Entonces empezó a proclamar el Evangelio del reino, curando...

A los que habitamos en la tierra y en sombras de muerte; a nosotros se nos ha dado una luz. Mira, si te dejas perdonar y te conviertes, el reino de los cielos estará tan cerca de ti, que reinará en ti. Yo haré correr la paz por ti como un río. Como un hijo a quien su madre consuela, así os consolaré yo. Vuestro corazón se alegrará y vuestros huesos florecerán (Is 66,12ss).

Examinad si los espíritus vienen de Dios y no os fieis de cualquier espíritu. Lo podréis conocer si confiesa a Jesucristo venido en carne, pues el espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error: Los que son del mundo hablan según el mundo. Nosotros somos de Dios, porque guardamos sus mandamientos por el Espíritu que nos dio. Nos ama y nos llama: “Ven amada mía, ven.”

El alma que porfía, anhela los atrios de nuestro Dios, pues no nos llama a una vida impura, sino santa, sagrada (1Ts 4,7). Nos llama a amar con todo el corazón, con todas las fuerzas... Y no solo no se agota, sino que capacita para amar más. Cristo lo necesita todo para llenarlo todo. *Dios ama y da existencia a lo que no es, “produce el bien que ama”* (Stº Tomás). Sólo Cristo Jesús seduce y enamora, sacia y desborda. Quien encuentra el amor de sus amores lo deja todo, lo vende todo para quedarse con lo que le enamora. Un amor que mira al amado: principio, camino y fin.

Miércoles 4 de enero 2017

“El corazón agradecido encuentra la gracia de la salvación”.

1Jn 3,7-10 Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo.

Sal 97,1-2ab.7-9 Cantad al Señor un cántico nuevo.

Jn 1,35-42 Éste es el Cordero de Dios.

El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo. El Padre permitió la crucifixión del Hijo para la redención del pecado de sus hijos. Nuestro pecado se manifiesta en la necesidad del hermano, cuando no me hago solidario, pues la redención espera dar su fruto en mí. Dios no exige respuesta, sino que goza abrazando y lo hace cuando nos dejamos perdonar, redimir.

El que se deja amar no peca, porque el amor de Dios está en él; no puede pecar, porque ha nacido de Dios. En esto se ve quién es hijo de Dios y no del diablo, pues ama y manifiesta a Dios, su justicia y su misericordia amando a sus hermanos.

¿Qué buscas en Jesús? No sólo es dónde vives, sino que supone cómo vives. Ven conmigo, escucha mis palabras y lo verás.

¿Has encontrado al Señor? Si lo has encontrado los llevarás a que conozcan a Jesús. Y Jesús te mira te acoge y te prueba: Fueron probados para ver si de verdad seguían y servían a Dios.

Estamos en tiempo de Navidad y se nos sigue recordando que es posible acoger y encarnar el amor de Dios, depende de nuestro Sí. Si tú quieres, si me dejas... He venido a salvarte, pues soy tu redentor y te he elegido para que me ayudes, a que colabores conmigo en salvar a otros. Pero no quieras ir a salvar a otros dejando al Niño en el pesebre con sus padres, necesitas llevarlo en ti, en tu cuerpo, encarnado en ti.

¿Serás tú el que me diga sí o tendré que esperar a otro? Si no está, espera que llegue y viva en ti, pero no vayas sin él. Los hechos ¿a quién dan la razón? A la sabiduría de Dios (Mt 11,19).

Jueves 5 de enero 2017

“La acogida del amor supone desapego del yo.”

1Jn 3,11-21 Lo oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.

Sal 99,1-5 Servid al Señor con alegría.

Jn 1,43-51 Encuentra a Felipe y le dice: «Sígueme.»

Quien comete el pecado es del diablo, pues el diablo peca desde el principio. Caín, que procedía del Maligno, asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque había puesto su confianza en él, le había dado su corazón, por eso sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran buenas. Entonces, ¿nos va a sorprender que el mundo nos odie? Nosotros, en cambio, hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos.

No olvidemos, pues, que el que odia a su hermano, es un homicida, el que hace daño al otro lo está matando; se está apartando del amor, de la vida.

Hemos conocido el amor, porque el amor en mí me impulsa a hacer el bien, a entregar mi vida por mi hermano. ¿En qué lo veo? ¿Me aflige la necesidad de los demás, le cierro mis entrañas? No amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

¿Qué puede decir Jesús de ti, de mí, que no hay engaño? ¿Me dejo conocer, cómo es mi trato con Jesús? ¿Dónde nos conocemos? En su palabra. Si le escuchamos lo reconoceremos.

Cuando te sientes perdonado, tienes una experiencia liberadora y de amor en el hecho de que soy amado a pesar de lo que he hecho o dejado de hacer, y hace brotar en el corazón la gratuidad, la entrega: lo que tú quieras, donde quieras, como quieras, cuando quieras... Es un “Sígueme” que sabe a más amor, más cariño...

No se trata de que sea mucho o poco lo que te pida o lo que puedas hacer, sino que pones lo que eres, lo que tienes; simplemente eres agradecido.

Viernes 6 de enero 2017 **Epifanía del Señor**

“En la oración la humanidad busca y anhela la divinidad.”

Is 60,1-6 Levántate porque llega tu luz.

Sal 71,1-2.7-8.10-13 Salvará la vida de los pobres.

Ef 3,2-3a-5-6 Compartimos la misma herencia, somos miembros del mismo cuerpo.

Mt 2,1-12 Hemos visto su estrella y venimos a adorarlo.

Epifanía, manifestación del amor de Dios. ¿Dejo al amor que ame en mí? Si no amo no se manifiesta el amor a través de mí.

Aprended de mí, que soy compasivo, misericordioso, manso y humilde de corazón. Como yo me dejo amar por el Padre, dejaos amar por mí, para que mi amor esté en vosotros, como el amor de mi Padre está en mí. Así, el que me coma, el que coma de mí, vivirá por mí.

Señor, nos hiciste para ti y nosotros no estamos a gusto, hasta que estamos en ti (S. Agustín). Cuando un corazón anhela la presencia del amado, le brota: No tardes, no puedo vivir sin ti.

Ayúdame a llenarme de ti, para que viva de ti, vengas conmigo y te entregues en mí. Que te abra mi puerta, para que cenes conmigo y yo contigo (Ap 3,20).

Siento que mis súplicas y mi llanto no te alcanzan, Señor, pero he visto tu estrella. ¡Ayúdame a superar la angustia! Necesito escuchar de ti: No tengas miedo, déjame conducir tu vida. *Al comienzo de la vida espiritual, se intenta sobre todo amar a Dios, al término se comprende que basta dejarse amar por él* (Jean Lafrance).

¡Cuánta humildad y ternura la de nuestro Dios! Se nos da, se nos ofrece, se nos entrega en personas que pone a nuestro lado. ¿Caemos en la cuenta de que expresan el amor de Dios? Soy para ti.

¡Somos tan amados! ¿Qué pretexto encontramos para no enamorarnos de tanto amor? Enamorados y apasionados, emocionados y estremecidos ante tanta gracia derramada en nuestros corazones.

Martes 3 de enero 2017

“Guárdame como a la niña de tus ojos.”

1Jn 2,29-3,6 Reconoced, todo el que obra la justicia ha nacido de él.

Sal 97,1-6 Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad.

Jn 1,29-34 Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado.

Te buscamos a tientas, pero en ti nos movemos existimos y somos (Hch 17,28). Somos de tu linaje. Gracias, porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Al acoger al amor, ¿me preparo para la prueba? En este mundo hostil la víctima es el amor, pero Dios no deja que el mundo, la tribulación, triunfe, y resucita su amor, a Jesús, el Cordero de Dios, para que sea nuestro salvador; dándonos en el arrepentimiento y el perdón. Al que confía en el Señor, le acompaña su misericordia (Sal 31). Si sabemos que es justo, ¿por qué no nos fiamos de él, de su palabra?

El pecado es quebrantamiento de la ley, pero lo que quebranta sobre todo es el amor en el que Dios se encarna. Por eso todo el que permanece en él no peca, porque el que peca no ama, siendo Cristo Jesús el amor encarnado de Dios.

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! y aún no se ha manifestado lo que seremos.

Yo no lo conocía, pero, cuando se me manifestó, conocí el perdón y su misericordia y el Espíritu se posó sobre mí. Ése es el bautismo con Espíritu Santo.

La profecía no nace del deseo del hombre, pero Dios sí habla por medio del hombre, cuando éste acoge el Espíritu, que es el que nos hace ser. El que hace el bien ha nacido de él.

Todos somos pecadores. Pero pidamos al Señor no ser hipócritas. Los hipócritas no saben lo que es el perdón, la alegría, el amor de Dios” (Papa Francisco). Cuando la vanidad me engríe, mi ego engorda y no puedo entrar por la puerta estrecha.

Domingo 8 de enero 2017

Bautismo del Señor

“No sólo te amo, sino que, si me dejas, te hago ser hijo de Dios.”

Is 42,1-4.6-7 Sobre él he puesto mi espíritu.

Sal 28,1-4.9b-10 Hijos de Dios, aclamad al Señor.

Hch 10,34-38 Pasó haciendo el bien y curando, Dios estaba con él.

Mt 3,13-17 Salió del agua y los cielos se abrieron.

¿Qué añade el Bautismo a tu vida? No añade, sino que hace que la vida sea nueva transformada en Cristo Jesús: es Cristo en mí, es vivir en esperanza, enamorados. La vida de Cristo es un vivir para Dios (Rm 6,10), si tú vives a Cristo..., vivirás para Dios, no para tus apetencias. Mueres al pecado para vivir para Dios.

¿No habéis sido bautizados? ¿No habéis sido purificados de la lepra del pecado? ¿Dónde está el agradecimiento? *¡Vuestro bautismo ha de permanecer como vuestra armadura, la fe como un yelmo, la caridad como una lanza, la paciencia como un arsenal de todas las armas!* (S. Ignacio de Antioquia).

Gratitud es más que corresponder, pues brota un impulso interior a ser lo que recibimos, nos lleva a abrir el corazón y a contagiar el gozo del alma, pues atrae el querer del otro: Siendo el servicio la respuesta agradecida: Heme aquí, soy para ti. Los detalles de amor corresponden a lo que atesora el corazón. Es fruto de la gratuidad del amor. Lo que recibes gratis dalo gratis. Al agradecido, al que sirve, se le abren las puertas del cielo.

¿De qué nos podemos enorgullecer? Lo que nos corresponde es ser agradecidos. Es mejor estar libre de orgullo y ser agradecido, que esclavo de mantener las apariencias. Señor, dime dónde quieres que te lleve, dónde quieres hablar, amar...: heme aquí.

La paz no es un equilibrio de fuerzas, sino que brota del corazón, de un corazón perdonado, misericordiosamente amado. Es un corazón que vive en libertad y en verdad.

Pautas de oración

¿Qué escoges la queja o el agradecimiento?



Bautiza tu vida.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES